

res. Aquel número no figuraba en el programa.

De pronto, uno de los actores que estaban en escena se llovó la mano al pecho y cayó rígido. En un abrir y cerrar de ojos la concurrencia se puso de pie. La comedia se dió por terminada.

—¡A las armas!— se oía en todas partes.

Sobre el escenario abandonado apareció un ruso con el fusil humeante, luego, otro... y otro... todo un ejército invadió el teatro. El enemigo acaba de invadir el campamento francés.

Pronto se rehacen los atacados y actores y espectadores corren a las armas, trabándose un reñido combate. Furet, vestido de demonio, hace prodigios de valor en el ataque de la bayoneta y al frente de los zuavos logra rescatar a su capitán que había sido hecho prisionero, aterrando a los rusos, que creyeron tener delante al mismísimo Barrabas.

Después del combate, el general Pelissier pasó revista a los zuavos y les felicitó por su heroico comportamiento.

—No veo al demonio—le dijo al capitán Jaime.

—Habrá ido á cambiarse de ropa.



—Presente, mi general—dijo Furet, que se hallaba oculto tras de sus compañeros, adelantándose.

—¿Cómo es eso! ¿Vestido de mujer?

—Mi general, no he hallado mi ropa después del combate.

—Has faltado á la disciplina... Pero ¿qué mancha de sangre es esa que tienes en el peto del pantal? ¿Has sangrado por la nariz?

—No, mi general; es del pecho, donde tengo un rasguño.

—¿A ver?... ¡Bah! No es nada. Con un poco de tafetán te curarás.

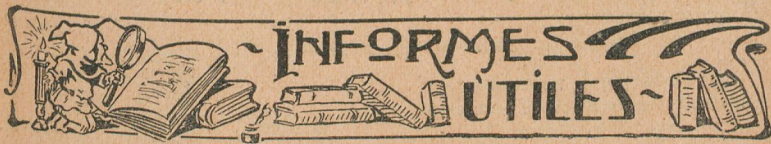
Y desprendiéndose la cruz de la Legión de Honor que llevaba en su pecho tapó con ella la herida de Furet, diciéndole:

—En nombre del emperador, zuavo Furet, te hago caballero de la Legión de Honor.

—¡Viva Furet!—gritaron los zuavos.

Como nuestros lectores desearán saber qué fué de este bravo soldado, les diremos que fué un zuavo modelo. Al fin de aquella campaña le hicieron cabo, ganó los galones de sargento en Argelia y los de oficial en Italia. Capitán en 1870; es actualmente un viejo, el más viejo de los coroneles retirados.

E. ARDOL.



PARA DORAR de nuevo los marcos deteriorados de los espejos, se pulverizan finamente hojas de oro con un poco de miel sobre un mármol pulimentado; luego, con mucha delicadeza, se lava la mezcla con agua caliente, se mezcla después con clara de huevo y agua de goma y se aplica, por último, con un pincel.

LOS ADORNOS DE CORAL se limpian hirviéndolos durante unos cuantos minutos en agua muy jabonosa. Después se enjuagan con agua clara fría, y se dejan secar.

MASILLAS PARA TAPAR GRIETAS, NUDOS Y AGUJEROS EN LA MADERA.—I. Prepárese una masa espesa de greda lavada y aceite de linaza, ó mejor de barniz. Algunos añaden á esta mixtura pedacitos de papel, que deben ser previamente remojados en agua. II. Se hacen hervir á borbotones 56 partes de aceite de linaza, y cuando está caliente, se añade una parte de cera amarilla; finalmente, se amasan con la mixtura, cuando todavía está caliente, 44 partes de greda y 88 de harina. III. Se mezclan dos partes de harina de centeno, una parte de cal pulverizada y barniz de aceite de linaza en cantidad suficiente para obtener una masa maleable. IV. Hiérvese 1 parte de cola de buena calidad en 14 de agua, y

cuando esté medio fría, mézclase con 1 parte de serrín húmedo y otra parte de greda molida. V. Dos partes de cera amarilla y 1 de resina se mezclan en un crisol, y una vez hecha la mezcla, se añaden, moviéndola constantemente, 2 partes de ocre quemado y finamente pulverizado. Cuando esta mezcla está completamente hecha y antes de que se enfríe, se echa en las grietas y agujeros que haya que tapar. La que sobre, se quita después de fría con la paleta de doble bisel. Esta masa se pone muy dura y resiste á la humedad y al calor. VI. Tómese masa de queso bien prensada (en cantidad según la masilla que se necesita), oprímase con la espátula de madera y mézclase al principio con una dozada parte de cal apagada. Si la masa no se pone mantecosa se la añade más cal, pero sólo en muy poca cantidad, moviéndola constantemente hasta que se ponga amarilla y crasa y pueda extenderse fácilmente. Esta masa es muy duradera.

PARA DESTRUIR LA POLILLA de los cuartos alfombrados se rocía la alfombra con sal humedecida, y luego se cepilla bien. Con este procedimiento no sólo se destruye la polilla, sino que además se restauran los colores de la alfombra.